

EL CABALLO PERDIDO O LA BUSQUEDA DE LA TERNURA COMO GERMEN DEL PENSAMIENTO¹

Psic. Victor Guerra²

Como toda obra de arte este texto se abre a infinitas interpretaciones, que pueden ser tanto una invitación a una polisemia creativa, como al riesgo de imponer un corset semántico a la libertad con que fluye la imaginación, de un autor genial como Felisberto Hernandez.

Creo que Felisberto, sabiamente, desconfiaba de los análisis profundos de su obra. Su escritura siempre tuvo un margen de sombra, escritura de lo “otro” decía, de lo que no sabía, cuya impenetrabilidad era condición necesaria y fundante.

Pero que puedo yo decir como Psicoanalista?. Diría que interpretar el texto no significa “psicoanalizarlo”, tirarlo sobre el diván y que él entre en nuestro mundo de saberes para comprobar cuánto confirma nuestras teorías.. No...Para mi se trata de lo contrario, de despojarnos de nuestras certezas, de “entrar” nosotros dentro del texto, dejarnos caer sobre él y ver hacia donde nos lleva.

El texto es una apertura al mundo creador del autor y nos hace también a nosotros autores de un nuevo texto, en la oportunidad de su lectura. No hay verdadera lectura sin transformación interior, ni reescritura imaginaria del texto. Por ello no voy a ofrecer una serie de “interpretaciones analíticas” del relato, ni del autor.

Así es que prefiero jugar con la palabra “interpretación”, mas en un sentido musical, como forma de interpretar un texto-música, partiendo de la partitura original, que es el texto de Felisberto, y aportar mi propia forma de escenificar sus notas-ideas. Tal vez, si me permiten, tener la audacia de suponer que puedo crear una nueva melodía, acompañado como telón de fondo por las manos de Felisberto, mi “socio”, desde el piano.....

¹ Texto presentado en la Jornada “Re-encontrando a Felisberto. Arte, Literatura y Psicoanálisis”. Fundación Unión. Montevideo, 6 de agosto 2014.

² Psicólogo. Psicoanalista APU. Email: vguerra@internet.com.uy.

EL CABALLO PERDIDO

El Caballo Perdido es para mi una creación especial.... El texto impacta.... El texto sorprende...El texto confunde..... El texto es errante, en una deriva sutil por paisajes insospechados....Felisberto nos hace viajar inesperadamente por muchos tópicos, todos ellos territorios impactantes del alma humana. Por decir algunos de los temas que se desprenden como hojas de una planta, podríamos señalar: la sensorialidad, la sensualidad, el mundo infantil y su visión animista, el mundo adulto y sus secretos, la violencia, la animación de los objetos, el doble, la identidad perdida del narrador, la imaginación, el pensamiento, los recuerdos y la memoria, la tristeza y la ternura....

De estas múltiples hojas yo solamente tomaré algunas, tratando de capturar, lo que sería para mi, su aroma mas íntimo, mas inefable, para tratar de asir con la palabra y sus límites, algo de su esencia.

En este caso ahondar en las funciones del Socio y en el valor del pensamiento en el texto y su relación con la ternura.

MUNDO INFANTIL-MUNDO ADULTO

Pero comencemos con un resumen de la trama que nos propone el autor. En la novela se describe inicialmente la relación del niño protagonista con Celina su profesora de piano ...Felisberto inicia el relato narrando el momento de pasaje desde la calle hacia la casa de Celina. Allí cobra prioridad absoluta el tema de la sensorialidad...

“En el instante de llegar a la casa de Celina tenía los ojos llenos de todo lo que había juntado en la calle. Al entrar en la sala y echarles encima de golpe las cosas blancas y negras que allí había, parecía que todo lo que los ojos traían se apagaría.....Lo que nunca se dormía del todo era una cierta idea de magnolias . Aunque los árboles donde ellas vivían hubieran quedado en el camino, ellas estaban cerca, escondidas detrás de los ojos. Y yo de pronto sentía que un caprichoso aire venido del pensamiento las había empujado, las había hecho presentes de alguna manera, y ahora las esparcía entre los muebles de la sala y quedaban confundidas entre ellos.

Por eso mas adelante y a pesar de las angustias que pasé en esa sala, nunca deje de mirar los muebles y las cosas blancas y negras con algún resplandor de magnolias”.

De manera sutil es como si él deslizara ante nuestros ojos una serie de preguntas: ¿qué acontece con las cosas que percibimos, que ingresan en nuestros sentidos y dejan sus impresiones?...¿Cómo hacer el pasaje de un espacio hacia otro y abandonar lo que fue percibido, investido anteriormente?..

Felisberto nos responde de una forma sorprendentemente creativa.... *“Ver las cosas con un resplandor de magnolias”*....Lo percibido anteriormente deja su huella en lo que percibimos en la actualidad..el pasado resurge en el presente, permanentemente..

Ya observamos cómo la animación de las funciones psíquicas pasa a ser parte del espesor creativo..*“las magnolias estaban escondidas detrás de los ojos y un caprichoso aire que venía del pensamiento las hacía presentes y las esparcía entre los muebles de la sala”*.

El pensamiento está aquí enlazado a la percepción y a la sensación. El narrador no domina al pensamiento, lo siente actuar de pronto, inesperadamente, y es capaz de esparcir sensaciones por el espacio...¿Será una forma de pensamiento a-conceptual?, ¿sensorial?, ¿que permite descubrir el espacio de otra manera?³.....¿Que es el aire que viene del pensamiento?. ¿Es acaso “el pensar” algo inasible, intangible que nos puede envolver como el soplo de una brisa?..

Vemos como la animación de la vida psíquica, concede resplandor especial a la realidad.

Luego al entrar en la sala irrumpe en el protagonista la sensualidad... la relación con los objetos... el deseo de violar secretos de los adultos....el encuentro con la estatua de mármol. El protagonista con 10 años, se encuentra en la puerta de la pubertad, y aún su mirada infantil se superpone a la mirada del adolescente...

Felisberto describe cómo el niño en el texto, intenta infructuosamente acercarse a Celina, y encuentra momentos de rigidez y no solo en ella sino también en su abuela que era quien lo llevaba a la clase.

“En aquellos instantes cuando aparecían en la superficie severa de Celina rugosidades ásperas, cuando yo trancaba mi carricoche y mi abuela acudía afanosa como una aplanadora antigua, parecía que habíamos sido invitados a una pequeña pesadilla”.

³ Elemento fundamental en toda la obra de Felisberto, que no puedo desarrollar en este texto.

¿Y cómo sale el protagonista infantil de esa pesadilla, fruto del desencuentro con el mundo adulto?. Parecería que a través del refugio en la “animación de los objetos”.

“Colocado a través de las teclas como un riel sobre un durmiente, había un largo lápiz rojo..Como Celina no lo soltaba él se movía ansioso entre los dedos que lo sujetaban y con su ojo único y puntiagudo miraba indeciso y oscilante de un lado a otro. Cuando lo dejaban acercarse al papel, la punta parecía un hocico que husmeaba algo, con un instinto de lápiz, desconocido para nosotros y registraba entre las patas de las notas buscando un lugar blando donde morder....era como un chanchito cuando mama, se prendía vorazmente del blanco del papel.....

Es ya reconocido y analizado este recurso de Felisberto de “humanizar los objetos, y cosificar a las personas”. Lo que es interesante en este tramo del texto es cómo este elemento está en directa relación con cierto grado de decepción en el encuentro con el otro.. Y mas aun si viajamos unos párrafos mas en el texto, vemos que esto se confirmaría, porque ese mismo objeto-lápiz que era en la mente del niño un refugio, será desde las manos de Celina un instrumento de castigo.

*“Una vez ella me repetía una cosa que mi cabeza entendía pero las manos no. Llegó un momento en que Celina se enojó y vi aumentar su ira mas rápidamente que de costumbre, me tomó tan distraído como si me hubiera olvidado algo en el fuego y de pronto lo sintiera **derramarse**.En el apuro ella había tomado aquel lápiz rojo tan lindo y yo sentía sonar su madera contra los huesos de mis dedos, sin darme tiempo a saber que me pegaba”.*

Este es un momento de quiebre en el mundo afectivo del niño y en el relato mismo. El mismo lápiz “tan lindo” que fuera objeto de creación en su imaginación, era ahora instrumento de castigo....En su mundo interno el lápiz podría ser un chanchito, en la realidad por el uso que le da Celina, deviene objeto traumatizante....Una muestra clara de la disonancia entre la mirada infantil y la mirada adulta, que padece en la obra el protagonista....

A partir de ahora Felisberto deslizará su pluma por los tonos de decepción y tristeza del niño...”*ahora Celina había roto en pedazos todos los caminos y había roto secretos antes de saber cómo eran sus contenidos”..*

Al protagonista niño, le invade la tristeza y nuevamente el refugio parece ser la animación de los objetos. *“Fue una de esas noches en que yo estaba triste y ya me había acostado y las cosas que pensaba se iban acercando al sueño, cuando*

empecé a sentir la presencia de las personas como muebles que cambiaban de posición...Eran muebles que además de poder estar quietos se movían y se movían por voluntad propia”....

Aquí vemos un ejemplo de la “cosificación de lo humano..” *empecé a sentir la presencia de personas como muebles”....* Ya no es la visión poética de un lápiz transformado en chanchito buscando alimento....ahora esta transformación parece acercarse mas a una experiencia de lo siniestro, de la inquietante extrañeza.(S. Freud 1919).

Así es que surge el primer sueño:

“ Estaba en el comedor de Celina. Había una familia de muebles rubios: el aparador y una mesa con todas las sillas alrededor. Después Celina corría alrededor de la mesa; era un poco distinta, daba brincos como una niña y yo la corría con un palito que tenía un papel envuelto en la punta”.

La alusión a la sexualidad parece bastante límpida, ahora es él que persigue a Celina niña con el palito como símbolo fálico. Pero lo que importa mas aún es que a partir de este sueño descubrimos algo, toda la escena es una historia tramada por un narrador que entra en una situación de crisis personal.

EL SOCIO

“Ha ocurrido algo imprevisto y he tenido que interrumpir la narración. Ya hace días que estoy detenido. No solo no puedo escribir sino que tengo que hacer un gran esfuerzo para poder vivir en este tiempo de ahora, para poder vivir hacia adelante. Sin querer había empezado a vivir hacia atrás”.

El narrador se describe paralizado, con sus pensamientos atados y luchando por librarse de la angustia, y de su tendencia a quedar adherido al pasado.⁴ Es desde allí que emerge un acontecimiento fundamental en la historia. *“Y fue una noche en que me desperté angustiado cuando me di cuenta de que no estaba solo en mi pieza: el otro sería un amigo. Tal vez no fuera exactamente un amigo; bien podría ser un socio...fue él quien escribió la narración”.*

⁴ Es necesario mencionar que en la primera edición que realizara Felisberto, este párrafo que cito era el que marcaba el inicio de la segunda parte de la novela, pero con el elemento interesante de que entre la primera y segunda parte se colocó en la edición, una enigmática pagina vacía, en blanco...¿Se mostrará así la “duplicidad del texto” surgiendo de un vacío (página en blanco), que anuncia el inicio de la “duplicidad del personaje” con la emergencia del Socio como un doble, para evitar el vacío doloroso?.

Así emerge esa forma de figuración del doble, de disociación del Yo al cual Felisberto llama “el socio”⁵...Se inaugura en él una “función sin aviso previo”...“durante unas largas horas, yo, completamente yo, fui otra persona: la enfermedad traía consigo la condición de cambiarme”.

El bucear en las aguas pantanosas del pasado lo llevó a una forma de escisión, en la que el doble figurado como “el socio”, toma el lugar del Yo en la escritura....A partir de aquí la historia se transforma. La angustia va diseñando en las palabras un universo por momentos asfixiante.

En el texto se van sucediendo diferentes formas de vinculación entre el narrador y el socio, con la sensación de ajenidad, y diríamos extrañeza y “otredad” (O.Paz). El autor va describiéndonos cómo en este proceso de disociación, una de las cosas más importantes que se escinden, **es la relación del sujeto con los sentimientos.**

De a poco el protagonista va quedando sólo, se va anestesiando y al mismo tiempo, que pierde contacto con sus emociones, se pierde de sí mismo.

SER OTRO

En varios pasajes del texto Felisberto insiste en ese proceso de transformación interna que vive el personaje narrador: **el empezar a ser otro**. Como el estribillo de una canción esta frase pulsa insistente, en una desesperada búsqueda de un sí mismo desconocido.

Y es a partir de esto que acuden en mí, como a un llamado, las alusiones a otros escritores, poetas que también se han visto forzados, empujados a la búsqueda de sí mismos a través de la experiencia de “otredad”.

O. Paz decía que el hombre tiene apetito de ser otro. “*Ser uno mismo es condenarse a la mutilación, pues el hombre es apetito perpetuo de ser otro*”

En su discurso de aceptación del premio Cervantes nos dice:

“El hombre es un ser precario, complejo, doble o triple, habitado por fantasmas, espoleado por los apetitos, roído por el deseo: espectáculo prodigioso y lamentable. Cada hombre es un ser singular y cada hombre se parece a todos los

⁵ El tema del doble ha sido un tema de debate muy importante en el psicoanálisis y en la literatura, especialmente a partir de los aportes de la literatura romántica. No podré desarrollar este tema en este texto, ya que será tema central sobre otro escrito en relación a: “El Caballo Perdido y la figura del socio como un doble”.

otros. Cada hombre es único y cada hombre es muchos hombres que él no conoce: el yo es plural”.

Esta pluralidad del Yo que vivieran también otros poetas como F.Pessoa, A. Machado, J.L. Borges, A. Figueredo entre otros, implica tanto una pérdida desesperante como una ganancia fecunda.

Mia Couto (1998) en un poema expresa:

“Preciso ser otro

para ser yo mismo...

Existo donde me desconozco

aguardando por mi pasado

ansiando la esperanza del futuro”.

M.Couto nos dice que hay una extrañeza de si mismo, un necesario ser otro, que puede ser fecundo en la medida en que el pasado abra camino hacia un futuro. También E. Gomez Mango (1992) habla de un *“extrañamiento fundador: , que instala lo propio y lo ajeno en lo mas propio y mas intimo”.*

¿De todos esto que podríamos rescatar? . Que en su polifonía, los escritores nos transmiten una música ,una melodía propia del alma humana. El piano de las vivencias que nos constituyen, siempre es ejecutado por una pluralidad de si mismos que nos confunden y que nos conforman, o que confundiéndonos nos co-forman.

Veamos entonces cómo es dicho proceso en el texto y cómo esto se relaciona con los sentimientos y con la ternura....

LOS PENSAMIENTOS, LOS SENTIMIENTOS Y LA TERNURA

Este apetito o necesidad de ser otro, insistimos, va acompañado de un peculiar tratamiento de los sentimientos.

En un momento nos dice:

*“entonces **empecé a ser otro**, a cambiar el presente y el camino del futuro, a ser el prestamista que ya no pesaba nada en sus manos y a tratar de suprimir el espacio donde se producían todos los espectáculos del recuerdo. Tenia una gran pereza de sentir, no quería tener sentimientos ni sufrir con recuerdos que eran*

entre sí como enemigos irreconciliables. Y como no tenía sentimientos había perdido la tristeza de mi mismo: ni siquiera tenía tristeza de que los recuerdos ocuparan un lugar inútil. Yo también me volvía tan inútil como si quedara para hacer la guardia alrededor de una fortaleza que no tenía soldados, armas ni víveres. Solamente me había quedado la costumbre de dar pasos y de mirar como llegaban los pensamientos: era como animales que tenían la costumbre de venir a beber a un lugar donde ya no había mas agua. Ningún pensamiento cargaba sentimientos: podía pensar, tranquilamente, en cosas tristes: solamente eran pensadas”.

Aquí Felisberto a través de estas palabras parece transmitirnos algo esencial: cuando el sujeto se escinde de los sentimientos emerge la vivencia de inutilidad, de vacío. Y no solo eso, la metáfora de los pensamientos como animales sedientos expuestos al vacío de la fuente, es muy sugerente. Cuando los pensamientos no cargan sentimientos, cuando se disocian de los mismos, el sujeto pierde su textura, su espesor interno y cae en un vacío de Ser.

Podríamos decir también que el personaje agobiado por sus “cosas tristes” y su vaciamiento, recupera una tranquilidad de un pensamiento...pero anestesiado..Pensar tranquilamente en cosas tristes; solamente eran pensadas..

¿Hablara esto de un tipo de pensamiento desafectivizado, descontinentado (B.Gibello, 2000), infértil, inútil , al servicio de la evacuación de la angustia?.

Sigamos escuchando a Felisberto:

*“Aquella noche al rato de estar acostado abrí los párpados y la oscuridad me dejo los ojos vacios. Pero allí mismo empezaron a levantarse esqueletos de pensamiento- **no se que gusanos les habrían comido la ternura**-. Y mientras tanto a mi me parecía que yo iba abriendo con la mas perezosa lentitud, un paraguas sin género”..*

Nuevamente el vacío se instala en el personaje y esa vivencia casi mortífera parece concretizarse en la imagen de los “esqueletos de pensamientos” cuya **“ternura fue comida por gusanos”**. Imagen siniestra y dolorosa que parece igualmente transmitirnos una verdad: ¿la carne, el contenido vital del pensamiento puede provenir de la ternura?. Parece que es ante la falta de esto, que surge el vaciamiento del sujeto. ¿Es el sujeto, un sujeto transparente sin piel-género que lo proteja de la intemperie?..

El texto sigue, el viaje continúa y aparece otro sueño fundamental..

Felisberto nos cuenta:

“Así pasé las horas que fui otro. Después me dormí y soñé que estaba en una inmensa jaula acompañado de personas que había conocido en mi niñez; además había muchas terneras que salían por una puerta para ir al matadero. Entre la terneras había una niña que también llevarían a matar”.

En el sueño relata que la niña quería evitar la muerte, pero las demás personas se reían de ella porque era algo inevitable. El narrador se conmueve con este hecho, de “ternura en la niña-ternera”, y dice que se despierta bañado en lágrimas.

Y aquí es que acontece la transformación del sujeto narrador.

*“Durante el sueño la marea de las angustias había subido hasta casi ahogarme. Pero ahora me encontraba como arrojado sobre una playa y con un gran alivio. **Iba siendo mas feliz a medida que mis pensamientos palpaban todos mis sentimientos y me encontraba a mi mismo.** Ya no solo era otro sino que estaba mas sensible que nunca, cualquier pensamiento hasta la idea de una jarra con agua venia lleno de ternura”..*

Parecería que el sueño tuvo un efecto elaborativo. Si **el primer sueño** marcaban en el narrador el inicio de una disociación entre pasado y presente, entre el yo y el socio y entre el pensamiento y los sentimientos; **este segundo sueño** parecería inaugurar un movimiento diferente, y opuesto: de unión, articulación e integración del sí mismo.

El contacto con la vulnerabilidad límite de la niña, lo conecta con los sentimientos. Las lágrimas acuden y emerge una frase clave. *“Iba siendo feliz a a medida que mis pensamientos palpaban todos mis sentimientos y me encontraba a mi mismo”.*

Mojón fundamental en la búsqueda del ser, el feliz encuentro de los pensamientos con los sentimientos implican una forma de unidad del yo, un re-encuentro consigo mismo, *“cuando después de haberse perdido en lo otro comienza a recuperarse a si mismo”.* (E. Gomez Mango 1992)

Y no solo eso, sino que los pensamientos quedan impregnados de ternura. ¿Nos estará diciendo Felisberto que algo de la sensibilidad humana y de la riqueza del pensamiento tiene relación con esto?.

LOS CAMBIOS EN EL SOCIO

En la novela los cambios se continúan, **la relación con el socio como doble**, que por momentos parecía tener un tono persecutorio del cual el narrador quería escapar, de pronto en una noche también cambia.

*“Sin embargo aquella madrugada **yo me reconcilie con mi socio**. Yo también tenía variedad de costumbres tristes, y aunque las mías no venían bien con las del mundo, yo debía tratar de mezclarlas. Como yo quería **entrar en el mundo**, me propuse arreglarme con él y dejé que un poco de mi ternura se derramara por encima de todas las cosas y las personas. Entonces descubri que mi socio era el mundo. De nada valía que quisiera separarme de él. De él había recibido las comidas y las palabras”.*

Llama mi atención nuevamente el papel que le adjudica Felisberto a la ternura. Para entrar en el mundo (y salir de su encierro narcisista autocentrado en el pasado y la memoria) apela a la ternura que se derrama por doquier.

¿Que nos dice Felisberto? , ¿que se entra en el mundo de la alteridad, a través de la ternura?. ¿Acaso la ternura está del lado del descubrimiento y de la transformación?...es a partir de ese derramarse que descubre que “el socio” no es mas un perseguidor, sino que es el mundo., y que además tiene mucho que agradecerle, en un evidente proceso de reparación.

Como ya vimos, la anterior alusión a la ternura, estaba en relación a que sería parte fundamental de una forma nueva de unión entre pensamiento y sentimiento, lo que daría otro estatuto de continuidad al Yo; ahora la ternura parece ser no solo germen de una forma de pensar, sino también puente con los otros, con el mundo exterior.

Utiliza el verbo **derramar** por segundo vez, bajo un signo diferente. La primera vez lo utilizó en relación a la metáfora de “leche derramada”, como símbolo de la violencia del golpe de Celina y la pérdida de la confianza..Ahora parece ser símbolo de alimento libidinal, un derramarse que implicaría un encuentro con el otro y a su vez consigo mismo.

Asi “el Socio” va alcanzando un destino diferente en el texto ..Emerge la gratitud:

“Debo agradecerle que me siguiera cuando en la noche yo iba a la orilla de un río a ver correr el agua del recuerdo. Cuando yo sacaba un poco de agua en una vasija y estaba triste porque esa agua era poca y no corría, él me había ayudado

a inventar recipientes en que contenerla y me había consolado contemplando el agua en las variadas formas de los cacharros”.

“El socio” que era un representante del mundo es ahora también una figura continente que consuela. Llama la atención la reiteración de la figura del agua. Anteriormente eran los pensamientos que buscaban el agua de los sentimientos, ahora se trata de ver correr el agua del recuerdo. Pero en el socio se inaugura una función continente, “inventar recipientes” para contener y consolar a través de la contemplación.

Podemos hacer una ligazón con la ternura como germen del pensamiento. El proceso del pensar no solo nace a partir de la ausencia del objeto, que posibilita su re-presentación, sino que también hunde sus fuentes en la capacidad de ser sostenido, contemplado, atendido y consolado. J. Hochmann (1998) sostiene que el placer de pensar surge también desde la consolación, del ser contenido diríamos, en un acto de ternura.

FINAL

Pero en la página final del texto hay otra alusión diferente sobre la ternura. Sobre otro tipo de ternura que es necesario perder, dejar partir para poder Ser.

El narrador vuelve a pensar en sus recuerdos, en la lámpara de Celina y en los personajes del pasado que ya no existen. Los recuerdos que lo confortaban, ya no son los mismos, él no es el mismo que antes, y el espesor de los recuerdos y su función cambian. Con un dejo de melancolía nos transmite que fue necesario quitarle la memoria a los objetos:

*“Ahora cuando los recuerdos se esconden en el aire oscuro de la noche y solo se enciende aquella lámpara, vuelvo a darme cuenta que ellos no me reconocen y que **la ternura**, además de haberse vuelto lejana también se ha vuelto ajena. Celina y todos aquellos habitantes de su sala me miran de lado; y si me miran de frente sus miradas pasan a través de mi, como si hubiera alguien detrás, o como si aquellas noches yo no hubiera estado presente. Son como rostros de locos que hace mucho se olvidaron del mundo. Aquellos espectros no me pertenecen. ...*

Insisto hay una ternura “negativa” que debe diluirse, perderse en los recuerdos-espectros que ya no son parte del narrador. ¿Podríamos decir que al descubrir la ternura propia que lo conecta con el pensamiento sensible y con el mundo, ya no precisa la ternura de los espectros del pasado?

Felisberto habla de las miradas.... hay miradas que estructuran, que “conceden la certeza de existir” (Pontalis, J. B. 1971) ; y miradas que “pasan a través del sujeto” para perderse en la noche de los tiempos, o en las trampas de la memoria.

Son las miradas del rostro de la locura, entendida ésta como una forma de alienación del mundo.

“Sin embargo yo creo que aquel niño se fue con ellos y todos juntos viven con otras personas y es a ellos a quienes los muebles recuerdan”

El viaje del narrador ha terminado. Nos dice al final de la novela, que guarda algo del niño que fué, *“me he quedado con algo de él”*, y que se diferenció al dejar partir al olvido al niño que se adhería a los objetos y a los espectros de la memoria.

Todos nosotros en algún momento de nuestra existencia dejamos partir al que fuimos o creimos ser, para no quedar paralizados en una ilusión de completud del pasado, y así abrirnos a lo nuevo y a lo inesperado que la vida nos ofrece. A veces un texto nos invita a gestar una mirada nueva sobre nosotros mismos, y sobre la condición humana.

Creo que este texto nos sumerge en esa mirada, y que Felisberto usa las palabras como teclas para tocarnos con dolor y sensibilidad el piano del alma.

Creo y quiero creer que el texto palpita vivo bajo nuestros ojos, y que cada vez que lo leemos y nos emocionamos, su ternura, aún se derrama entre nosotros .

Y quiero creer finalmente, que tal vez nos ayude también, a *“entrar en el mundo”* de una manera diferente.

Gracias Felisberto!.

ADDENDA SOBRE UNA DEDICATORIA

Luego de la presentación-discusión de este texto en la Jornada, y a partir de la exposición de Ricardo Loebell tuve contacto, (gracias a Walter Diconca) , con la dedicatoria que realizara Felisberto Hernandez del libro El Caballo Perdido, a su hija Mabel el 28/6/45..

Alli le dice:

“Este Caballo Perdido fue encontrado por Mabel cuando él galopaba en el gran espacio de la mente de ella. Este caballo la adora y la saluda en su día”.

Siendo testigos privilegiados de esa transmisión de afecto padre-hija, podríamos también tomar esta dedicatoria, como signo revelador del posible efecto del galopar de ese caballo-escrito, en el gran espacio de la mente de todos sus lectores.

El texto de Felisberto, siguiendo su metáfora, está hecho para galopar por nuestras mentes, para que cobre vida su andar de una forma diferente en cada uno de nosotros.

Esto me permite extenderme un poco mas sobre el titulo. Por dos veces, en la novela, Felisberto hace alusión al título del texto, y en ambas en un contexto de pérdida, de cierto grado de desvitalización.

La primera vez dice asi:

*“Cuando llegamos a casa- aquella noche que Celina me pego y que mi Abuela me amenazó en la calle- no me castigaron. El camino era oscuro; mi abuela descifraba los bultos que íbamos encontrando. Algunos era cosas quietas, pilares, piedras, troncos de árboles, otros eran personas que venían en dirección contraria y hasta encontramos un **caballo perdido**”....*

Aquí el caballo perdido parece representar un aspectos de sí mismo, metaforizando cuánto él mismo se sintió golpeado por la reacción de Celina y por la distancia afectiva...Seguramente el personaje se sentía en “*dirección contraria*” al encuentro humano con las personas... solo ,triste, y perdido.

La segunda vez que habla del Caballo Perdido es en el momento del texto en que el narrador entregado a su vida de recuerdos, describe sentirse desafectivizado, inútil, como un guardia de una fortaleza vacía, en la que:

*“los pensamientos eran como animales que tenían la costumbre de venir a beber a un lugar donde ya no había mas agua. Ningún pensamiento cargaba sentimientos.....Los nuevos recuerdos serían como atados de ropa que me pusieron en la cabeza: al seguir caminando los sentiría pesar en ella y nada mas, o era como aquel **caballo perdido** de mi infancia: ahora llevaba un carro detrás y cualquiera podría cargarle cosas, no lo llevaría a ningún lado y me cansaría pronto”..*

Reitero que en ambas alusiones al caballo perdido, se retrata una experiencia de aislamiento afectivo, de imposibilidad de integración del pensamiento con los sentimientos, de pérdida de ternura, tal como intentamos describir en nuestro texto.

Saltando ahora del narrador del texto “El caballo perdido”, al Felisberto Padre de la dedicatoria, ¿podríamos decir que allí Felisberto nos aporta algo para poder entender a los “caballos perdidos” que nos habitan íntimamente?..

Todos hemos vivido experiencia de soledad, tristeza, aislamiento, desencuentro, hasta desesperanza., y creo que el Felisberto Padre nos obsequia algunas claves al respecto.

Me permito así jugar con la dedicatoria. Tal vez, tal vez (¿cómo saberlo?)... Felisberto le quiso decir a Mabel que el caballo cuando galopa en el gran espacio de la mente del otro, deja de estar perdido. Encuentra un espacio, una pradera, un continente, ¿pero dónde?.

Tal vez en la “imaginación infantil” que también nos habita....que es al mismo tiempo espacio de seguridad para el “animal perdido”, y posibilidad de que Mabel y nosotros montados en su fuerza creativa, podamos encontrar nuevos horizontes de sentido a esta aventura de la vida.....

Gracias de nuevo Felisberto, y Gracias Mabel....

BIBLIOGRAFIA

- Couto,M. (1999) "Raiz de orbalho e outros poemas". Ed. Caminho.
- Freud,S. (1919) "Lo ominoso". Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Gomez Mango,E. (1992) "Vida y muerte en la literatura. Literatura y Psicoanálisis".Ed. Trilce.
- Hernandez,F. (1943) "El caballo perdido", en "Felisberto Hernandez. Novelas y cuentos". Selección de Jose Pedro Diaz. Ed. Ayacucho.
- Hochmann,J.(1998) "La consolation.Essai sur le soin psychique". Ed. O. Jacob. Paris.
- Gibello,B. (2000) "La pensée decontenancée. Essai sur la pensée et ses perturbations. Ed. Bayard
- Paz,O.(1981) Discurso de aceptación del Premio Cervantes.
- Pontalis,J.B. (1971) "Encontrar, acoger lo ausente". Prólogo a "Realidad y Juego". D. Winnicott. Ed. Gedisa.